

## CARMEN CONDE, UNA SENSIBILIDAD PARA SER RECORDADA

Lola Benítez Molina

Con cierta frecuencia, al recordar tu vida y tu trayectoria, te rescatamos del olvido. Tu fuente inagotable ilumina a los que aman la palabra y el verso como tú. Para muchos de ellos eres un referente en el mundo de las letras y, así lo demuestra tu obra y tus múltiples reconocimientos y premios, pero mezclados en la vorágine de la vida, a veces debemos esperar a que alguien se acuerde de ti y te sitúe en el lugar que te mereces.

Fuiste, sin duda, una mujer adelantada a su tiempo, brillante, inteligente, tenaz. Tu vida y tu obra bien merecen ser recordadas para que el olvido no te lleve y permanezcas en la cumbre de los grandes.

Carmen Conde Abellán (1907-1996), una de las mujeres más relevantes de la historia de España, formó parte de la “Generación del 27” y fue la primera mujer académica de número de la Real Academia Española. Tomó posesión en 1978 con el discurso titulado: “Poesía ante el tiempo y la inmortalidad”, términos que inquietan al ser humano con relativa frecuencia. La poesía, en cambio, permanece por encima del tiempo, en un intento de dar constancia de que la palabra y el sentimiento escrito perduran por sí solos. Su primer libro de poemas: “Brocal” lo publicó en 1929.

En la poesía de Carmen Conde encontramos influencia de Juan Ramón Jiménez, de Gabriel Miró, además de clásicos como Santa Teresa o Fray Luis de León. Mantuvo amistad con Rubén Darío, con Vicente Aleixandre, Gabriela Mistral, Miguel Hernández, Jorge Guillén, entre otros. Se casó con otro poeta conocido, Antonio Oliver Belmás, y juntos fundan la primera Universidad Popular de Cartagena, con la intención de elevar la formación y la cultura de todas las clases sociales. Tuvo como profesor a Dámaso Alonso y escribió más de cincuenta poemarios, ensayos, cuentos, relatos, etc.

Con la llegada de la guerra, Carmen Conde y su esposo abandonan España y se dirigen a territorio francés y belga, donde realizan estudios culturales y de las costumbres y corrientes artísticas de la zona.

Como todo buen amante de su tierra, e impregnados de bellos recuerdos, regresan a su tierra. Y así en 1956 ambos consiguen gestionar la cesión del archivo de Rubén Darío al Ministerio de Educación Nacional.

Tras quedar viuda, prosigue su labor cultural, quedando patente, en sus últimos años un incipiente Alzheimer, pero su esencia permanece en cuanto dejó escrito. Son palabras suyas:

“El lenguaje es lo más hermoso que existe.  
Es un privilegio del hombre...  
Cada palabra lleva consigo  
una vida, un estado, un sentimiento”.

Para concluir, transcribo un soneto que mi padre, el poeta Carlos Benítez Villodres, le dedicó a Carmen Conde y que recoge en su “Antología Poética”.

Me alumbras con tu luz enamorada,  
en medio de esta selva incomprendida,  
helada, fría y por la mar sentida  
en la profundidad de su mirada.

Tu esencia, claramente madurada,  
en sus entrañas, tulipán de vida,  
engendró mi camino con salida  
a la ventura de tu voz alada.

Oh Carmen, en mi ser, tu poesía  
penetra hasta sus últimos rincones  
al calor de tu sol a mediodía.

Oh Carmen, gran poeta, con tus dones  
inspiras a mi huerto cada día,  
dándole siempre miles de razones.